

MONOGRAFICO

LA ENSEÑANZA DEL TIEMPO Y DEL ESPACIO: COMPRENSIÓN DE LA HISTORIA DEL ARTE Y DE LA HERENCIA ARTÍSTICA

KERRY FREEDMAN (*)

Los historiadores del arte descifran la iconografía, atribuyen las obras de arte a artistas y a períodos concretos, restauran los objetos artísticos y cuentan las narraciones históricas. No obstante, la historia del arte no sólo se ocupa de registrar e informar de hechos objetivos, sino que además es necesariamente selectiva e interpretativa. Los historiadores enfocan el problema del estudio del arte desde perspectivas diversas; lo cual viene a determinar lo que consideran información histórica útil y la utilización que se da a dicha información. Las perspectivas conforman la opinión del experto al centrar su estudio en unos aspectos de la información y no en otros. Incluso los historiadores del arte expertos no están siempre de acuerdo respecto a lo que son los «hechos» y algunos cambian de opinión cuando se les presentan nuevos «hechos».

Hasta hace poco las perspectivas de la historia angloamericana han sido, en su mayor parte, no teóricas. Sin embargo, en la actualidad se aprecian nuevas tendencias en los estudios históricos de los Estados Unidos que se han tomado prestadas de las teorías europeas.

El propósito de este estudio es revisar algunas de las tendencias recientes en la historia del arte, con objeto de contribuir a las prácticas educativas. Nos centraremos en tres tendencias: primero, hay una nueva visión de la historia que implica una nueva definición del concepto de tiempo (Braude, 1980); en segundo lugar, los historiadores del arte han empezado a utilizar un enfoque más cultural y sociológico para el estudio y la valoración del arte (Belting, 1987); en tercer lugar, parte del marco sociológico ha desplazado la atención desde los aspectos técnicos y formales de la obra de arte hacia el contexto de su producción e interpretación (Preziosi, 1989). En las últimas secciones del artículo se incluyen algunas recomendaciones para la enseñanza.

(*) Universidad de Minnesota.

CONCEPTOS NUEVOS, MÉTODOS NUEVOS: RECONSIDERACIÓN DE LO QUE ES POSIBLE COMO HISTORIA DEL ARTE

Varios factores de dentro y de fuera de la comunidad artística han promovido las nuevas tendencias en la historia del arte, como la lucha de grupos sociales que previamente estaban excluidos del discurso académico, para conseguir legitimidad en el arte y en los círculos académicos. Intelectualmente, cada vez se valora más el pluralismo y la fragmentación de las conciencias postmodernas y el hecho de que éstas hayan promovido la revalorización del análisis formal del arte, la noción del genio único y creativo y la noción de que algunas «obras maestras» tienen un valor inherente atemporal y representan un modelo concreto de excelencia.

En parte, el cambio en la metodología histórica se deriva de la teoría cultural y de la crítica cultural. El método de estudio se basa también en el trabajo de los historiadores de los *Anales* y en el análisis postestructural.

Tiempo y espacio

La nueva visión de la historia del arte incluye, al menos, dos redefiniciones del concepto de tiempo. Primero, no se piensa en el tiempo como algo lineal. Desde esta perspectiva el objetivo de la historia no es sólo seguir la pista a las acciones de los artistas individuales o determinar lo que constituye una alteración de estilo; lo cual se ha considerado tradicionalmente como motivo del cambio progresivo del arte. Más bien el tiempo se representa como un espacio multidimensional en el que existen varios grupos culturales y socioeconómicos que influyen en la producción artística y el conocimiento del arte, así como los valores relacionados con él, se configuran por la crisis que suceden al enfrentamiento de clases y culturas.

En segundo lugar, la historia no se concibe únicamente como algo del pasado, sino que nosotros seguimos viviendo en el espacio de una estructura cultural e histórica que nos sitúa y nos da forma, restringe las posibilidades de cambio y, al mismo tiempo, constituye el medio en el que el cambio se produce y se mantiene en virtud de las instituciones que compartimos, de la conciencia colectiva y de las interacciones diarias. El modernismo, por ejemplo, es parte de una estructura que, por un lado, ha brindado la posibilidad de que el arte pase a integrarse en la escolarización pública y, por otro, ha negado la importancia del arte el público en general.

Temas sociológicos y culturales

Los últimos cambios en la disciplina de la historia del arte incluyen el tratamiento de temas sociológicos y culturales que previamente se habían considerado periféricos en el estudio del arte. A medida que las mujeres y otros grupos socia-

les han ganado en credibilidad y aceptación dentro de la comunidad académica y han afrontado los compromisos/apremios de la vida intelectual, el centro de interés del trabajo en historia del arte se ha visto influido.

De acuerdo con este punto de vista, sólo puede comprenderse el arte si se contempla en relación con implicaciones culturales mucho más generales. Algunos historiadores del arte han utilizado datos cuantitativos para sacar conclusiones respecto a la producción cultural en un momento y un lugar concretos. En el cambio hacia una perspectiva más sociológica se ha sugerido que se analicen las obras de arte en relación con las ideas subyacentes, los ideales y las prácticas diarias de un período y una cultura determinados.

Para la historia del arte es vital el hecho de no pensar en el tiempo y el espacio como temas separados. La cultura, incluso la cultura occidental, tiene características problemáticas. Se examina la historia del arte como un antropólogo estudiaría una cultura que considera extranjera (Clifford, 1988). El cambio señala hacia la importancia de considerar la cultura popular y el arte contemporáneo como partes integrantes de la historia del arte.

Lectura del arte figurativo

La idea de que los artistas y observadores se encuentran siempre localizados en el tiempo y el espacio y de que esta localización conformará siempre su manera de contemplar el objeto de estudio se ha tomado prestada, en parte, de la teoría literaria.

La teoría literaria contempla la importancia de una interpretación o «lectura» concreta del texto (más que la intención del escritor) como algo vital para la comprensión de su significado. Desde esta perspectiva, el significado y el valor no están incluidos de forma inherente en el texto, sino que «se leen» en él de acuerdo con el contexto de un «lector» y con la comprensión por parte del lector del valor del texto dentro del contexto de su producción. Una perspectiva no histórica de este tipo de lectura presupondría que un texto se produce siempre o, más exactamente, se reproduce en relación con el contexto del lector. Por ejemplo, un lector puede encontrar valioso un texto según sus experiencias, en las que se incluyen otros textos que haya leído. En una perspectiva histórica de la teoría literaria el objetivo es que el lector comprenda la historia de un texto; en la «lectura» del arte figurativo los demás serían los mismos.

Estas tres ramas de la historia del arte pueden configurar la educación artística, ya que suponen una nueva base para el currículum y sugieren métodos alternativos de enseñanza. Tras presentar una breve historia de la utilización de las obras de arte en la escuela, en las secciones siguientes se incluirán algunas recomendaciones para la práctica educativa.

EL DESPLAZAMIENTO DE LA ATENCIÓN EN LA PRÁCTICA

Las obras de arte históricas se han utilizado en la escuela por diversas razones. El estudio académico de la historia del arte en los Estados Unidos comenzó en 1874 con un curso de apreciación del arte que se ofreció en la Universidad de Harvard. El objetivo del curso era preparar a jóvenes prometedores para que valorasen las obras de arte. Se esperaba que los jóvenes, como de hecho sucedió, se convirtieran en los grandes coleccionistas de arte de su época; el curso era para enseñarles a comprar arte y a apreciarlo en un sentido monetario.

En las escuelas públicas de finales del siglo XIX se estudiaban las reproducciones de las obras de arte para inculcar a las clases más bajas y a los niños inmigrantes elevados valores morales y cierto modelo de comportamiento (Freedman, 1987). Desde principios del siglo XIX los profesores llevaban a las escuelas las reproducciones de las obras de arte que se encontraban en los museos. El objetivo era tanto ilustrar las cualidades formales de la belleza como educar a un público visitador de museos. Con el estudio de la historia del arte se promovía la movilidad social mediante la apreciación de la cultura más elevada, que estaba representada por ciertos artistas, por obras de arte únicas y originales y por las personas que poseían el arte (Freedman, 1987).

Desde la Segunda Guerra Mundial en los Estados Unidos existe una tendencia cada vez mayor en la educación artística a establecer una estrecha relación entre el arte de la escuela pública y el trabajo de la comunidad artística. Actualmente hay un movimiento de reforma del currículum en los Estados Unidos que busca incorporar a la educación cuatro disciplinas de la comunidad artística. Dichas disciplinas son producción de estudio, estética, crítica del arte e historia del arte.

En el pasado reciente los métodos de estudio de la historia del arte en la escuela han consistido en su mayor parte en lo que podríamos denominar «arte en la oscuridad», es decir, en la contemplación de reproducciones en diapositivas de «obras maestras» del arte occidental; con el consiguiente análisis formal y el estudio de nombres y datos de artistas concretos, de períodos y estilos artísticos. Si queremos dar una educación más centrada en la historia del arte, habrá que enseñar la materia de forma que esté en relación con lo que sucede en el campo profesional. Es preciso revisar nuestro currículum y nuestros métodos de enseñanza.

Con el fin de volver a centrar el estudio de la historia del arte en la educación, podrá ser de utilidad usar la expresión «herencia artística» para significar la importancia de la relación del arte con el tiempo y el espacio. Para representar la historia del arte como es en la actualidad, la educación tendrá que seguir el ejemplo de la historia del arte y de otras competencias de la comunidad artística, si desea romper las tradicionales barreras de las distintas disciplinas y centrarse más en los temas sociológicos generales que tienen relación con el arte. Esto se puede realizar incluyendo en el currículum los temas que plantean el arte como producción y reproducción de la vida cultural y social.

Las tendencias recientes de la historia del arte sugieren formas nuevas de incorporar la herencia artística a la educación. Estas son algunas recomendaciones para la práctica:

1. Discutir lo que es la historia del arte como campo de estudio, lo que hacen ahora los historiadores del arte y cómo se utiliza la historia del arte en conexión con otras disciplinas artísticas, incluyendo la sociología, la antropología, etc.
2. Centrarse en la «lectura» interpretativa del arte figurativo.
3. Utilizar las experiencias vitales de los alumnos, en concreto, las experiencias con distintos tipos de arte y objetos diseñados, para ayudarles a interpretar las obras de arte.
4. Discutir el concepto de tiempo no sólo como ideal lineal, sino también como estructura multidimensional dentro de la cual viven y se localizan culturalmente grupos diversos.

Las siguientes secciones explican estas recomendaciones.

Práctica histórica del arte

En la escuela, dentro de un estudio contemporáneo de la historia del arte, se debería incluir una consideración del campo profesional. En el estudio habría que explicar las razones por las que los historiadores del arte se interesaron en el pasado por determinados artistas, objetos y estilos. A partir de dicho estudio los estudiantes podrían desarrollar métodos de crítica que les fueron útiles al contemplar obras de arte y al leer textos sobre la historia del arte.

Es importante que los estudiantes comprendan cómo se *construye* el conocimiento histórico del arte y que sean conscientes de los trabajos de las comunidades de profesionales (incluidas otras disciplinas artísticas) que influyen en esa construcción. Como ya se ha dicho, las comunidades tienen intereses y métodos concretos que dirigen su trabajo y han desarrollado ciertas normas de discurso que sólo hacen posibles ciertas cosas dentro del marco llamado historia del arte. Entre estas normas están las definiciones de lo que es información histórico-artística, de cómo se obtiene y se interpreta y de qué información se toma en serio. La forma de seleccionar e interpretar la información histórico-artística en su mayor parte se basa en otras informaciones de la comunidad.

Asimismo es importante que los estudiantes dispongan de ilustraciones en las que se vea cómo profesionales de otras disciplinas, concretamente, artistas, estetas y críticos de arte, *utilizan* la información histórico-artística. Los artistas y otros profesionales de la elevada comunidad artística se han educado en la historia del arte, siguen leyendo historia y crítica del arte y sacan sus conclusiones a partir de ejemplos históricos. Los artistas con frecuencia reciclan imágenes artísticas de la historia, reproduciendo el arte del pasado o respondiéndole. Esta correspondencia en-

tre disciplinas ayuda a localizar conceptualmente el trabajo actual en relación con lo que ya se ha hecho antes.

La lectura del arte en la escuela

Una obra de arte histórica se transforma a lo largo del tiempo con las lecturas que se hacen de ella. Sus diversas interpretaciones y comprensiones se unen a ella y, en cierto sentido, pasan a formar parte de la obra de arte.

Cuando se interpreta una obra de arte, el historiador se hace preguntas como: ¿qué han dicho otros de esta obra?; ¿es mi interpretación similar a la suya? si es diferente, ¿cómo y por qué es diferente?; si la mía es distinta, porque dispongo de nueva información, ¿puedo justificar dicha información?; ¿tengo un argumento convincente para mi interpretación?

Los estudiantes pueden hacerse este tipo de preguntas cuando estudien historia del arte. Pueden investigar lo que han dicho y escrito diversas personas sobre una obra de arte concreta, sobre una escuela de arte o sobre un medio o un proceso (como pintura, escultura o impresión). Comparar lo que han escrito las personas sobre obras de arte, escuelas o medios a lo largo del tiempo sirve para mostrar a los estudiantes cómo debaten los expertos la importancia de la obra de arte, cómo interpretan el significado y hablan de los «hechos». Mediante la comparación se revela que los expertos no están de acuerdo y que, incluso trabajando con la misma información, pueden llegar a diferentes conclusiones.

Se pueden examinar en la escuela las intenciones y los propósitos de los artistas y de otros profesionales del arte para ilustrar la importancia que tiene reflejar una opinión de forma crítica. Las diversas formas de socialización conforman las opiniones y se puede ayudar a los estudiantes a desarrollar el conocimiento de los aspectos sociales de la opinión, incluso cuando la opinión se basa en la experiencia.

Los estudiantes también pueden enfocar el estudio de la historia del arte de forma temática, examinando las obras y escribiendo relaciones de arte agrupándolas por temas, como la guerra, el amor o la religión. De esta manera, los aspectos vitales, sociales y culturales del arte, que mencionamos más arriba, pasan a ser de interés primordial.

El hecho de escribir y de hablar sobre el arte ayuda a los estudiantes a desarrollar formas de articulación de los conceptos. Para ayudar a los estudiantes a recordar sus ideas respecto a las obras de arte son de utilidad las técnicas de respuesta escrita, como la escritura libre y la ordenación del conocimiento. Para practicar la escritura libre se pide a los estudiantes que contemplen la obra y que escriban todo lo que se les ocurra al respecto; después se analiza lo que se ha escrito. La ordenación del conocimiento es una actividad similar en la que el estudiante ordena sus ideas escribiéndolas en un papel y organizadas de tal modo que se puedan relacionar unas con otras.

La experiencia del estudiante: Obras de arte vivas

Para ayudar a que los estudiantes comprendan los dilemas que conlleva estudiar y manejar las obras de arte históricas, los profesores deberían centrarse en el arte como representación de la vida cultural y social. Los estudiantes en su vida diaria tienen frecuentes contactos con el arte y con objetos de diseño que pueden aprovecharse como ayuda para la enseñanza de la historia del arte. Analizando las semejanzas y las diferencias entre los objetos y las imágenes que estudian y los que ven en museos, en los libros, en sus hogares, en la televisión y en los demás medios de comunicación, los estudiantes pueden empezar a ver las complejidades del arte y del diseño.

Es igualmente útil brindar a los estudiantes la oportunidad de reflexionar sobre su experiencia como productores de arte. Esto se puede llevar a cabo en la escuela haciendo hablar a los estudiantes de sus intenciones cuando realizan una obra de arte y haciendo que ellos mismos interpreten su trabajo entre sí. También pueden interrelacionar imágenes que han visto o hecho previamente y que son como el arte que se critica. Mediante este análisis los estudiantes pueden, asimismo, empezar a entender que aunque los artistas tengan sus intenciones cuando realizan una obra de arte, éstas se ven influidas por otras prácticas artísticas y es posible que no siempre los demás las comprendan.

Concepción del tiempo

Es importante representar la historia a los estudiantes no sólo como algo del pasado. Lo que se conoce como historia sigue influyendo en la vida contemporánea. Por ejemplo, aunque se presupone que las obras de arte contemporáneas son nuevas, esto es así sólo en parte. La noción de vanguardia es una idea moderna y occidental. Aunque no podría haber una vanguardia contemporánea si los artistas hiciesen exactamente lo mismo que se hubiera hecho antes, bien es verdad que siempre hay una utilización de y una respuesta al arte histórico, incluso por parte de los artistas contemporáneos.

Algunos aspectos del arte se han transformado con el tiempo; sin embargo, los temas comunes, las técnicas y los procesos, los medios, etc. se han utilizado a lo largo de la historia. Si consideramos el ejemplo del uso del espacio de representación en la pintura occidental, vemos que durante los siglos anteriores al Renacimiento el arte occidental mantenía la tradición de representar el espacio de una forma más simbólica que realista. El que durante el Renacimiento se desarrollara la perspectiva y se convirtiera en una forma de llevar el espacio tridimensional a una superficie de dos dimensiones fue, por una parte, algo revolucionario y, por otra, una forma nueva de representar los mismos temas religiosos, políticos y biográficos que se habían representado hasta entonces.

No obstante, las transformaciones del arte, como el desarrollo de la perspectiva, son el reflejo de transformaciones sociales y culturales más generalizadas. En el caso de la perspectiva se trataba de la búsqueda de una representación de la

vida más empírica y secular que fuese capaz de localizar al hombre concreto, como individuo, en un espacio que lo convirtiera en el centro de atención.

En el arte moderno aún siguen planteándose las cuestiones de espacio y representación. Ciertos tipos de arte, como los llamados postimpresionismo, cubismo y expresionismo abstracto, han dado su respuesta a la tradición de reproducir el espacio de representación en la pintura. Esta respuesta supone el aplanamiento, la distorsión o la desintegración del espacio y el rechazo de la forma de representación.

El concepto de relaciones familiares puede ayudar a los alumnos a entender el tiempo como un conjunto de relaciones entre cosas y personas dentro de un contexto más amplio. Como ocurre con los miembros de una familia, una obra de arte es más antigua que otra, pero las dos siguen viviendo en los mismos momentos y lugar, se influyen y responden una a otra; parece que actúan de la misma forma, pero se transforman en virtud de los diversos acontecimientos sociales y de la influencia de las demás.

CONCLUSIÓN

En las escuelas públicas de los Estados Unidos el uso de las obras de arte históricas ha estado estrechamente vinculado a las intenciones y los propósitos más generales de la educación. La reciente preocupación de los educadores estadounidenses ha sido la de incluir grupos que previamente no tuvieran voz en los círculos académicos. Al estudiar una obra de arte, tiene que quedar perfectamente establecido que se trata de un fragmento y que se encuentra fuera del contexto en el que se pensó cuando la colocamos en un aula y la ponemos en relación con los intereses y entornos educativos. Aun así, la enseñanza de la herencia artística puede constituir un vehículo para integrar a grupos excluidos y para ayudar a los estudiantes a entender el contexto histórico y cultural en el que viven.

BIBLIOGRAFÍA

- Belting, H., *The end of the history of art?* Chicago, University of Chicago Press, 1987. (Trans. by C. Wood.)
- Braudel, F., *On history*. Chicago, University of Chicago Press, 1980. (Trans. by S. Matthews.)
- Clifford, J., *The predicament of culture: Twentieth-century ethnography, literature and art*. Cambridge, Ma., Harvard University Press, 1988.
- Freedman, K., «Art education as social production: Culture, society and politics in the formation of curriculum», en T. S. Popkewitz (Ed.), *The formation of school subjects: The struggle for creating an American institution*, London, Falmer Press, 1987.
- Preziosi, D., *Rethinking art history: Mediations on a coy science*. New Haven, CT, Yale University Press, 1989.

Traducción: Estrella Sánchez Alonso.